

‘Un México para todos’: foro de la JICL con Cárdenas

por Jesús María Martínez Vitela

A mediados de julio tuvo lugar el foro de discusión programática “Un México para Todos”, en Ciudad Obregón, Sonora, México, el cual contó con la participación de Cuauhtémoc Cárdenas Solorzano, ex candidato a la Presidencia de México por el Partido de la Revolución Democrática (PRD, una organización política que, en términos electorales, constituye la tercera fuerza en el país), hijo del famoso ex presidente Lázaro Cárdenas, y una de las personalidades nacionalistas que más ha resistido a las políticas económicas de la globalización.

Desde principios de año, Cárdenas promueve, junto con un grupo de intelectuales mexicanos, un debate nacional en torno a un documento llamado “Un México para todos: país soberano en un mundo en integración y un nuevo patrón de desarrollo”, que reconoce el fracaso de las políticas asociadas con el libre comercio e invita a construir un proyecto alternativo de nación que garantice el crecimiento económico y, con ello, el bienestar general de la población.

El foro, organizado por Alberto Vizcarra Osuna, directivo mexicano de la Junta Internacional de Comités Laborales, y Adalberto Rosas López, ex diputado local y ex presidente municipal de Ciudad Obregón, contó con la asistencia de más de 250 personas. A la invitación atendieron miembros de los diversos sectores productivos de la región, autoridades municipales y reconocidos militantes de los distintos partidos políticos.

Desde el discurso de bienvenida, a cargo de Adalberto Rosas, los términos de la discusión quedaron puestos sobre la mesa, teniendo como punto de partida la propuesta de Cárdenas, misma que él mismo ha definido como un esbozo de proyecto de nación. Tras agradecer la presencia de Cárdenas, Rosas López dijo que había llegado el momento de reconocer que la grave crisis política y de gobernabilidad que vive el país “es resultado de la depresión económica en la que se ha mantenido a la nación por espacio de más de dos décadas, y de la necia negativa del Gobierno de [Vicente] Fox, y de la mayoría de los dirigentes políticos, a reconocer que no hay forma de mantener una convivencia social civilizada bajo los axiomas y postulados de un modelo económico que fracasó”. Al no reconocer esta realidad, dijo Rosas, han sometido a la vida política nacional a un proceso de polarización en torno a asuntos temáticos que eluden las causas de la crisis.

Los emporios de la información, continuó, instrumentos

de los grandes intereses financieros, inducen a falsos debates, levantando las banderas de una lucha contra la inseguridad y la corrupción como asuntos desvinculados del desastre económico que vive el país. Lo que pretenden, explicó, es alimentar un escenario de enfrentamiento, con una exacerbación de los fundamentalismos ideológicos, tanto de derecha como de izquierda, para empujar al país a un estado de demencia colectiva como el que hoy vive Venezuela. En esas condiciones, dijo Rosas, a México lo someterían a un estado de indefensión que facilitaría la toma de los sectores eléctrico y petrolero nacionales por parte de los banqueros, la destrucción de las conquistas laborales y, con ello, la desaparición del principio del bienestar general, que es el que le da sustento a la existencia misma del Estado nacional soberano.

Para terminar, Rosas López recalcó, dirigiéndose a Cárdenas, la urgente necesidad de definir la clase de discusión que la nación necesita. Requerimos, dijo, proyectar una movilización en pro del interés nacional, una movilización que reactive y le dé optimismo a aquellas fuerzas políticas desmoralizadas que han venido observando la destrucción sistemática de la economía nacional desde 1982. El problema del liderato, concluyó, tiene que ver con quién da los primeros pasos, con quién está dispuesto a subir a la cima, con quién está dispuesto a reconocer que cualquier riesgo vale la pena si pensamos en términos de la posteridad.

En su intervención, Alberto Vizcarra analizó dos de los aspectos que comprenden la idea fundamental del documento “Un México para todos”. De entrada, Vizcarra puntualizó que la gran convergencia con la propuesta de Cárdenas tiene que ver con el hecho de que llega a la conclusión de que la globalización ha fracasado, y de que la prueba concluyente de este hecho es que los grandes intereses financieros que la impulsan han tenido que recurrir a la guerra para tratar de perpetuarla.

Pero, amplió Vizcarra, más importante que reconocer que el modelo del libre comercio y la globalización ha fracasado, quizá sea el responder de forma adecuada a la pregunta de por qué ha fracasado. Esta pregunta es esencial, dijo, porque por fuerza nos lleva a definir si la crisis que vivimos es una cíclica o una coyuntural, que pudiera obedecer a una falla corregible dentro del modelo mismo, o si se trata de una crisis sistémica que hace inviable la existencia misma del modelo. Hoy día, afirmó, “en círculos dirigentes tanto de Europa como de Asia e Iberoamérica se admite que dentro de las diversas expresiones en contra de la globalización, son los planteamientos del estadista norteamericano Lyndon LaRouche los más acertados respecto a la definición del carácter sistémico de esta crisis”.

Luego, Vizcarra pasó a explicar la condición física de desplome del sistema financiero internacional, estableciendo una comparación entre los valores físicos de la economía —parte de lo que comprende la métrica monetaria del producto interno bruto (PIB)—, y los valores monetarios y financieros —categorizados bajo el rubro de deuda— con los que carga el activo físico de la economía mundial. Dijo que, si



De izq. a der.: Cuauhtémoc Cárdenas Solorzano, ex candidato presidencial del PRD, Alberto Vizcarra Osuna, directivo de la Junta Internacional de Comités Laborales, y Alfredo Acedo del PRD.

observamos los valores especulativos del sistema denominados en agregados financieros, alcanzan la cifra de 400 billones de dólares, y si los contrastamos con los apenas 40 billones de dólares que representa el PIB mundial, concluiremos que el sistema financiero internacional está en bancarrota.

En este sentido, Vizcarra identificó un elemento de coincidencia entre el documento “Un México para todos” y la evaluación de LaRouche, de cómo la economía mundial llegó a esta situación desastrosa debido a la ruptura con los parámetros regulatorios establecidos por el sistema original de Bretton Woods. Esto, porque la propuesta de Cárdenas establece que la imposición de la llamada era posindustrial dio paso a una nueva forma de dominación colonialista a través del capital financiero. Sin embargo, observando esa coincidencia, Vizcarra señaló la discrepancia en cuanto a la solución propuesta en el documento, pues dijo que “no consideramos suficiente una simple reestructuración global en los órganos económicos multilaterales”. Como tampoco resulta suficiente gravar las actividades financieras especulativas, subrayó. Lo que necesitamos, dijo, es una reorganización por bancarrota del sistema monetario-financiero internacional, una intervención de los Estados nacionales en la idea de que la deuda del sistema es impagable, como lo expresa el caso de Argentina, y pasar de un sistema monetarista a uno basado en la economía física. Luego desarrolló la idea de las grandes obras de infraestructura, en especial de los proyectos binacionales entre México y Estados Unidos, que retomen el espíritu de la alianza entre Lázaro Cárdenas y Franklin D. Roosevelt para sustituir las desgraciadas relaciones impuestas por el Tratado de Libre Comercio.

Esto, concluyó, es lo que nos permitirá detener otra vez

la amenaza del fascismo. Luego, dirigiéndose a Cuauhtémoc Cárdenas, dijo: “Éstas son algunas de las observaciones que hacemos al documento ‘Un México para todos’, y las hacemos convencidos de algo que usted expresó a finales del año pasado, reconociendo que cuando los intereses fundamentales de la nación están en peligro cualesquier diferencia se puede hacer pequeña en el propósito de conformar un movimiento de defensa de la existencia de la república”.

Cárdenas, además de agradecer la invitación, reiteró que el documento está abierto a la discusión y, así, a su propio enriquecimiento. Lo presentó como una propuesta optimista que puede ser un factor de referencia y aglutinamiento de diferentes fuerzas políticas, pues, dijo, no es un documento del PRD ni va dirigido a la vida interna de ese partido. Reconoció que el país está postrado, y que tiene que construirse una alternativa al llamado “consenso de Washington” que México ha seguido desde 1982. Sólo saliéndonos de esos parámetros, abundó, podremos recuperar el crecimiento económico tanto del campo como de la ganadería y la pesca, construir nuevas obras hidráulicas para todo el noroeste del país, y ofrecer crédito barato y estimular las cadenas productivas con apoyo del Estado. Para esto requerimos “constituir un movimiento que trascienda a los partidos y a las organizaciones, que desarrolle la capacidad de llevar a la práctica un programa alternativo que impulse verdaderamente el desarrollo del país”, afirmó.

Al fin de su intervención, Cárdenas afirmó: “Debemos hacer de las propuestas programáticas la base de la participación ciudadana, para que esto enriquezca nuestra vida democrática. Y no reducir a una relación mediática el contacto de los candidatos con la población”.